

## Los caballeros del Apocalipsis

(CUADRO DE MR. CLUYSENAAR)

A D. José María Samper

Ciegos huyen en rápida carrera;  
y, de terror en hondo paroxismo,  
en confuso escuadrón y espesa hilera,  
derechos corren al profundo abismo.

Por largas horas en combate crudo,  
á invencible falange resistieron;  
mas, arrojando al fin lanza y escudo,  
la rauda grupa del corcel volvieron:

Pálidos, polvorosos y jadeantes,  
tendidos con espanto en los arzones,  
cual lívidos fantasmas, anhelantes  
aguijan sin descanso los bridones.

Toscos soldados, fieros capitanes,  
revueltos huyen como indócil horda,  
y de sus voladores alazanes  
el sonante tropel la tierra asorda.

Por la llanura y la infecunda arena,  
por fragosas pendientes y peñascos,  
cual sordo trueno á la distancia suena  
el rudo golpe de los férreos cascos.

El horizonte y soledad agreste  
devora ardiente su mirada ansiosa,  
y cerca ya la vencedora hueste  
les parece sentir que les acosa.

Y sentir les parece ya el rüido  
del contrario bridón que les alcanza,  
y en su espalda el ardiente resoplido,  
y entre sus carnes la punzante lanza!....

Por entre el polvo, á la menguante lumbre,  
la expresión de los hórridos afares  
se ve de la apiñada muchedumbre  
y sus desesperados ademanes!

El uno allá en el fondo, al firmamento  
dirige inenarrable una mirada,  
y alza en su mano, trémulo, sangriento  
el trozo inútil de su rota espada!

Crugiendo el otro de furor los dientes  
de su fuga en sus ímpetus veloces  
ambos brazos abiertos é impotentes  
al cielo eleva con airadas voces

Y ayes, imprecaciones y gemidos  
por el rigor lanzado de los Hados,  
todos por fuerza incógnita impelidos  
todos en confusión atropellados,

Allá van! cual ondente se arrebatada  
furibunda corriente estruendorosa,  
y, cual rauda viviente catarata,  
van á hundirse en la sima pavorosa!

¡Horror! Horror!... de todos el primero,  
cuando aún el brío del corcel irrita,  
desde el borde del gran despeñadero  
ya al abismo sin fin se precipita.

Quiere el bruto cejar; mas, acosado  
por el recio talón ó aguda espuela,  
ciego ya de dolor, desatentado,  
sobre el vacío despeñado vuela.

En lo alto las pupilas dilatadas,  
de hórrido espanto las narices hincha,  
y convulso, y las crines erizadas,  
con alarido fúnebre relincha.....

Y el ginete el escuálido semblante  
entre sus brazos con horror oculta,  
y, de angustia infinita, palpitante,  
en el profundo abismo se sepulta.

¡Pintor sombrío! en la visión siniestra  
que en el lienzo fijó tu osada mano,  
la fantasía sin cesar me muestra  
la triste imagen del destino humano!

De la vida en la lid, el hombre agota  
todo el vigor de sus robustos años  
mas cede al fin ante la hueste ignota  
de Dolores y adustos Desengaños.

Y estremecido de su gran miseria  
el ser—sobreponiéndose al espanto  
del bruto vil de la soez materia  
y á su propio terror y á su quebranto,—

Por el favor injusto ó la Venganza  
acosado, sin tregua, de la Suerte  
dando un adios eterno á la esperanza  
se arroja en el abismo de la muerte!

NUMA POMPILIO LLONA.

Paris, 1869.

